



***As bestas*: del drama rural al thriller**

(Rodrigo Sorogoyen, 2022)

Desde hace más de un siglo, el drama rural tiene una honda raíz en la cultura española, lo vemos en la literatura (*La Dolores*, *Terra Baixa*, *Señora ama*, *La malquerida*, *Cañas y barro*, *Los gozos y las sombras*, *La familia de Pascual Duarte*...), el teatro (*La casa de Bernarda Alba*, *Bodas de sangre*, *El embrujado*, *Divinas palabras*...) o la zarzuela (*La alegría de la huerta*, *la del soto del parral*, *La rosa del azafrán*...). No es ajeno el séptimo arte: una buena parte de los títulos más significativos del cine español están emparentados con este género: *Viridiana*, *Los santos inocentes*, *El espíritu de la colmena*, *Furtivos*, *Habla mudita*, *Amanece que no es poco*, *El sur*, *Volver*, *La lengua de las mariposas*, *El bosque animado*, *El extraño viaje*, *O que arde*, *El olivo*, *Alcarrás*..., si bien puede decirse que en la gran mayoría de los casos las historias fueron tomadas a préstamo de la propia realidad: historias nacidas o inspiradas en sucesos oscuros de la España Negra, con sus variantes regionales, geográficas y paisajísticas pero forjadas en unas mismas señas de identidad. Las grandes pasiones humanas (los conflictos primarios del ser humano) llevados al límite de la violencia y la sangre y a lugares recónditos, más conectados con la impunidad, los anacronismos y el aislamiento, que con la civilización o la cultura, si por tal entendemos el cultivo de la dimensión espiritual del hombre.

En sus antípodas, las pulsiones primarias, la defensa del terruño, el instinto animal de posesión de un territorio propio, el honor y su pariente bajo, la honra, centran esos conflictos que se ven venir como si formaran parte de la propia naturaleza, igual que se presienten las tormentas, y que parecen determinarse por un destino irreductible hacia la tragedia y la sangre, la

muerte, y un sentido patrimonial y particular de la justicia, prima hermana de la venganza. El río del presagio conduce a la mar, que no es simplemente la muerte como el desenlace natural de la vida, sino la tragedia de la muerte como un regodeo sobre la brutalidad, algo que no puede ser sádico entre quienes carecen de mecanismos para elaborar el concepto intelectualmente,

pero si entre quienes lo construyen, y lo recrean para que otros lo consuman en la pantalla.

Los elementos suelen ser comunes: una afrenta, la agrupación de brutos contra el débil, un machismo más atroz que emparenta o convierte a los hombres en seres aún más brutos que los propios animales, que solo luchan por la supervivencia. Los protagonistas del drama rural responden a pulsiones, pero las elaboran con plena conciencia del mal. No buscan solo alimentarse o subsistir, en sus motivaciones está vengar la afrenta, disfrutar haciendo daño, cabe la estrategia de acorralamiento, la agrupación tribal: un extraño placer sin elaboración intelectual, por lo que no puede ser sadismo, sino algo más primario: vivir las emociones de la violencia y la caza. La ceremonia suprema y ritual de dar muerte al distinto: el inferior, el débil, el forastero, el que no acata las dictaduras del macho cabrío. Aún con esto, hay muchos subgéneros, muchas formas de elaborar con mayor énfasis en el conflicto social o en la pura recreación de la violencia y el espectáculo de la miseria humana.



Casi no podría ser de otra manera: *As Bestas*, la película que firma Rodrigo Sorogoyen, nace o se basa en una historia real de esas que anidan en las hemerotecas, reconocible y no muy alejada en el tiempo, si bien se sitúa en una de las formas más radicales y arcaicas. Como en los orígenes literarios del género, los personajes son tomados del mundo rural pero el drama se crea “por y para” la burguesía urbanita, que descubre, incluso se deleita recono-

ciendo pulsiones propias en instintos primarios, para vivir las emociones oscuras en la impunidad de la ficción y el parapeto litúrgico de la ceremonia cinematográfica. Así es unánimemente aplaudida en los cines y alabada por la crítica acostumbrada a degustar los elementos sádicos en el relato cinematográfico, abundantemente presentes en el mundo rural, en este caso tan profundo que resulta incluso tribal. Allí situadas las historias, parecen alejarse del espacio y del tiempo, como si emergieran en universos a los que aún no llegó la civilización, para ser celebrados como tribus de indígenas perdidos en selvas escondidas de los mapas.



Pero a diferencia, por ejemplo, de *O que arde* (tal vez su referente cinematográfico más próximo), que nació del mundo rural como el fuego nace del bosque, en *As bestas* vemos una mirada trasplantada, incluso complaciente hacia el propio drama en lo que tiene de potencia visual y encarnación del espectáculo cinematográfico en geografías remotas (casi tan ilusorias y artificiosas como las del far west, género con el que una parte de la crítica ha relacionado a esta película, quizás porque el western se construye de igual modo sobre la recreación visual de los paisajes geográficos y humanos donde se confrontan los instintos primarios, trasladados a estas jaulas de laboratorio donde permanecen encerrados para ser observados, no tanto por la curiosidad científica como con el morbo de recrear la violencia y las pasiones humanas cuando se desatan y se desparraman por la pantalla, subrayadas por la plani-

ficación casi obscena y una música para engrasar las tripas). Se descubre en el germen una idea de hemeroteca en su potencial impacto sobre el público adicto al thriller exótico: es como buscar a la mujer barbuda o al hombre elefante para llevarla al circo de las contemplaciones, condenándolo a revivir sus miserias cada vez que comienza la función, atributo perenne del discurso audiovisual que se construye desde el automatismo de la proyección, para que del goyesco sueño de la razón surjan los monstruos devorando a sus víctimas son un deleite litúrgico.

Como ha sucedido siempre, el cine y los demás productos del mercado audiovisual son una sagaz herramienta para estudiar a la sociedad: dime que te conmueve, que te divierte, qué te parece una obra maestra y te diré quién eres. Así visto, *As bestas* es una película notablemente construida con los elementos propios del género y las cualidades sobradamente demostradas por Sorogoyen para elaborar con pulcritud y ritmo una narrativa cinematográfica casi impecable, con la inconfesable arma de utilizar los leones para dar de comer a las fieras. En “ello” se diluyen el “yo” y el “superyo” para convertir la pantalla en una celebración entre primates que si no te atrapa, te espanta.

Federico García Serrano



As bestas

Año: 2022. **Duración:** 137 min.

Dirección:

Rodrigo Sorogoyen

Guión:

Isabel Peña, Rodrigo Sorogoyen

Música:

Olivier Arson

Fotografía:

Álex de Pablo

Reparto:

Marina Foïs, Denis Ménochet, Luis Zahera, Diego Anido, Marie Colomb, Luisa Merelas, José Manuel Fernández y Blanco, Xavier Estévez, Gonzalo García, Federico Pérez.

Producción:

Arcadia Motion Pictures, Caballo Films, Cronos Entertainment AIE, Le Pacte, RTVE, Movistar Plus+, Canal+, Ciné+

<https://www.filmaffinity.com/es/film227540.html>

<https://www.imdb.com/title/tt15006566/>

www.elpuenterojo.es

ISSN 2530-4771